

# Enver Hoxha

## NUESTRA POLITICA ES ABIERTA, ES LA POLITICA DE LOS PRINCIPIOS PROLETARIOS

*Extractos del discurso pronunciado en el encuentro  
con los electores de la circunscripción  
electoral N° 209 de Tirana*

**3 de octubre de 1974**

Compañeros y compañeras:

La política exterior de la República Popular de Albania es la política de un país socialista, en el que está en el poder la dictadura del proletariado, regida por el Partido del Trabajo, quien se inspira en la doctrina de Marx, Engels, Lenin y Stalin, ateniéndose a ella con fidelidad.

La República Popular de Albania tiene sus propias opiniones y desarrolla su propia política constructiva abiertamente, a la luz del día. Ninguna cuestión le es extraña y no permite a nadie que le cierre la boca. Cualquier Estado, cualquier pueblo tiene el derecho de expresar libremente sus puntos de vista, de oponerse a los de otros cuando no está de acuerdo con ellos, al igual que los otros tienen el derecho de oponerse a los suyos cuando no los aprueban. Sería completamente erróneo permanecer con los brazos cruzados y la boca cerrada, cuando otros actúan en detrimento de los pueblos y de los Estados, o bien admitir, como algunos desearían, que, al tratarse de un

Estado o un pueblo pequeño, dar su propia opinión, defender sus derechos y los de sus amigos o manifestar sus puntos de vista delante de los «grandes», sería hacer alarde de una gran presuntuosidad. La falsa modestia y el espíritu oportunista de esclavo son extraños a la política del Estado albanés y de la dictadura del proletariado.

Las dos superpotencias, los Estados Unidos de América y la Unión Soviética, son potencias imperialistas, agresoras. Están dividiendo al mundo en esferas de influencia y procediendo al reparto y a la conquista de los mercados mundiales. Su objetivo final es dominar el mundo entero, a los pueblos y a los Estados, de ahí que surjan contradicciones irreductibles, que los enfrentan y que pueden conducir a una nueva gran guerra mundial. Su hegemonismo y su desenfrenada carrera armamentista no se desarrollan de ningún modo en calma, sino en una atmósfera de grandes turbulencias que agitan al mundo actual.

Ambas superpotencias se debaten atenazadas por una grave crisis económica, cultural y espiritual. Sus regímenes y sus ideologías están sumidos en la corrupción. Nadie cree ya en ellos, pero se imponen por la fuerza y la demagogia a los demás capitalistas, que se han enredado de pies a cabeza en las telarañas de las dos superpotencias imperialistas, y resulta difícil que puedan sacudirse el yugo si los propios pueblos no se levantan en armas. Naturalmente, las dos superpotencias imperialistas y los que se han dejado atrapar en sus redes tratan de descargar sobre los trabajadores de sus países las espantosas consecuencias de la crisis. De ahí se derivan los conflictos entre Estados y entre gobernantes y pueblos. Pero el pueblo que padece sufrimientos no puede esperar la salvación de los demás. Únicamente podrá salvarse por sí mismo, porque los dirigentes capitalistas y revisionistas, cuando se trata de defenderse de la revolución popular, son solidarios entre sí.

Cuando se dan cuenta que han perdido la partida, los capitalistas se arrancan las máscaras e implantan la dictadura fascista. Esto es precisamente lo que están haciendo ahora algunos Estados, mientras otros lo han hecho ya. Los slogans y la demagogia abundan, pero a la gente hay que juzgarla por los hechos y no por las palabras.

Las dos superpotencias, por su parte, están armadas hasta los dientes, pero hacen propaganda para que los demás se desarmen. Por otro lado se han transformado en los más grandes traficantes de armas. Esto parece contradictorio, pero no es así. Es verdad que venden armas a los demás países, pero guardan para sí las armas modernas, mantienen siempre las proporciones y su superioridad. Además, venden las armas a aquellos países que creen tener bien atados y seguros. Por un lado aprovechan esto para chuparles la sangre y saquear sus riquezas, presentándose como amigos y penetrando en sus hogares, donde se hacen los amos, y por el otro les incitan a entrar en conflicto con sus vecinos.

Los Estados Unidos de América y la Unión Soviética fomentan en todas partes las discordias, reavivan las viejas rencillas seculares, se esfuerzan por debilitar la resistencia que podría oponérseles. Mientras provocan conflictos en su propio interés, sin renunciar a sus manejos, adoptan poses de defensores de unos y de otros, dándose golpes de pecho, jurando y perjurando, reclamando con gran bombo la convocatoria del Consejo de Seguridad, hasta que todo termina en una pompa de jabón.

En Viet Nam fue establecida la «paz», pero la guerra continúa. Acabó, según ellos, Viet Nam, pero estalló el conflicto del Medio Oriente. También en esta zona se estableció una supuesta paz, pero la guerra continúa de diversas formas. Terminada pretendidamente la guerra árabe-israelí, se abre la cuestión de Chipre. Y todo este proceso continúa en marcha. ¿Quién da cuerda a todos estos

conflictos? Las dos superpotencias imperialistas, los soviéticos y los norteamericanos, que juegan con los destinos de los pueblos del mundo.

La Unión Soviética y los Estados Unidos de América llegaron al cosmos y lanzan un sinnúmero de satélites. Hombres y Estados repiten que estos inventos «pertenecen a la humanidad, que se hacen en bien de ella». Son efectivamente inventos colosales, pero ¿en manos de quién están? ¿Quién se beneficia de ellos y para qué fines los emplea? Las dos superpotencias ¿los utilizan acaso en bien de la humanidad, o se sirven de ellos para espiar a pueblos y a Estados? ¿Habrá disminuido tal vez el peligro de guerras agresivas? ¡De ningún modo! ¿Estarán desapareciendo en el mundo el hambre y la miseria? Por el contrario, se acentúan sin cesar. ¿Habrán mejorado las condiciones de existencia de los pobres y se habrá liquidado la fuerza de los ricos? Sucede todo lo contrario. Cantar los «éxitos de la humanidad» significa transformarse en pregonero de las superpotencias, capitalista y revisionista.

¿Dónde radica la seguridad de los pueblos de Europa o de los pueblos del mundo? ¿Acaso en las giras abiertas y misteriosas de un Kissinger, de un Gromiko o bien en los regateos de un Brezhnev, que ensangrienta al pueblo soviético y a otros pueblos?; ¿en los viajes de un Nixon, que anega al mundo en sangre y dirige la Maffia norteamericana en el vergonzoso escándalo del Watergate, que ha estremecido a toda América? ¿En manos de éstos habrá que dejar el porvenir del mundo? ¡Bonito porvenir sería éste!

Naturalmente, quienes creen en los ilusionistas trágicos son libres de asistir a las reuniones de Viena, de Helsinki o a donde se les antoje. Que se digan unos a otros sus discursos. Pero nosotros también somos libres de no asistir y no asistiremos. En esas reuniones y conferencias no faltamos únicamente nosotros, también faltan los pue-

bles. Esto es importante para nosotros. Sin embargo, alguno podrá decir: ¿Qué nos proponen los albaneses, qué debemos hacer? Los albaneses expresan todos los días su opinión, y quien quiere escucharla sale de dudas. Los albaneses dicen: No se debe comer en plato envenenado, ya que te produciría la muerte, debes rehusarlo y tirarlo. Hay quien dice: Pero, ¿qué hacer con los norteamericanos y con los soviéticos?, son poderosos, ¿vamos a dejarles fuera? Los albaneses respondemos: no sólo hay que dejarles fuera, sino aislarles y ponerles la «camisa de fuerza». Esto no es más que un deseo, dicen ellos, pero la realidad es diferente. Mas nosotros los albaneses, afirmamos que se debe hacer de este deseo una realidad. Si uno se somete a las imposiciones de los soviéticos y los norteamericanos no podrá escapar a su yugo. Los albaneses no aceptamos ni sus imposiciones, ni su yugo. Estamos decididos a luchar hasta la victoria.

Algunos, oyéndonos, se sonríen, o cacarean burlonamente: «¡Qué presuntuosos son estos albaneses, pretenden arreglar el mundo!» Pero, ¿quiénes son los que hablan así? Son precisamente los que quieren dominar el mundo y a los pueblos, los que no desean que éstos levanten su voz contra ellos, los que están habituados a mirar a los pueblos por encima del hombro y a mantener su dominio con el látigo y las balas. ¡Y pretenden ser la gente más sencilla del mundo!

Nosotros respondemos que ¡no somos presuntuosos, sino soldados de ese grande y poderoso ejército que está haciendo la revolución, que les aterroriza y de cuya mano encontrarán la muerte! Esta revolución no tiene nada que ver con el «como usted mande», con las genuflexiones de quienes se arrastran por el fango, es un puño poderoso, es la continuación de la Gran Revolución de Octubre, son las luchas de liberación de los pueblos. Y ellos llaman a esto «pretensión y presunción» porque no es de su gusto, por-

que corroe sus fundamentos y destruye el edificio que han erigido sobre cadáveres.

Corroído por sus contradicciones internas, atenuado por sus graves crisis generales, expuesto a los golpes constantes de las fuerzas de la revolución, de la liberación nacional, de la democracia y del progreso social, el mundo capitalista-revisionista avanza hacia una degeneración y descomposición cada vez más agudas.

La burguesía se esfuerza por frenar la crisis actual, por escapar a la catástrofe, haciendo recaer su peso sobre la clase obrera y las masas trabajadoras, y mantener así sus beneficios intactos. Esta línea de conducta no puede por menos de provocar la rebeldía del proletariado y de los oprimidos y explotados por el capital.

Las masas trabajadoras, sus fuerzas más conscientes, se levantarán con toda seguridad para defender sus intereses vitales y transformar esta situación de crisis en una situación favorable para hacer progresar la causa de la revolución.

La revolución, la lucha por la independencia política y económica, constituyen un proceso histórico irresistible. Las actuales condiciones de desarrollo social del mundo, las impulsan con fuerza creciente y las hacen indispensables. Esto constituye una firme garantía de su triunfo.

La política exterior de la República Popular de Albania defiende los intereses de nuestro país en la arena internacional y lucha junto a los países socialistas y a los países democráticos progresistas por la libertad, por el progreso y la auténtica democracia en el mundo entero, por la libertad de los trabajadores manuales e intelectuales.

La República Popular de Albania combate al imperialismo norteamericano, al socialimperialismo soviético, a los demás imperialistas y a toda la reacción mundial, que son el origen de las desgracias de la humanidad, los cau-

santes de las guerras de agresión y de rapiña, los autores de las discordias y escisiones, de los actos de subversión y de los complots que tienen lugar en el globo terrestre, la causa del hambre y de la miseria a escala mundial. Albania socialista aporta su modesta contribución a esta lucha y a estos grandes esfuerzos de la humanidad, es una ayuda modesta pero la da abiertamente, sin vacilación y sin temor a nadie. Este «nadie» puede ser fuerte, poderoso, pero la fuerza de la política de nuestra República Popular radica en que defiende su justa causa, la causa sagrada y querida de todos los pueblos. Esta causa hay que saber buscarla, encontrarla, hacerla propia y defenderla con todas las fuerzas. Y defenderla con todas las fuerzas significa aceptar de antemano todos los sacrificios. La República Popular de Albania ha escogido este camino gracias a su gloriosa dirección, el Partido del Trabajo, y ninguna tempestad ha logrado apartarla ni la apartará de este camino.

La política del Partido del Trabajo y de la República Popular de Albania es abierta, sincera; dice las cuatro verdades de frente, sin reparar en que a uno u otro no le guste. Nuestra política coincide con los intereses de los pueblos y no con los de las camarillas y de las ideologías que oprimen a éstos. Desea la amistad de los pueblos y no la amistad de quienes los oprimen. No es una política de coyunturas, sino una política de principios proletarios; no emana de una diplomacia secreta, amasada entre bastidores, de las negociaciones misteriosas ni de la puesta a subasta de los intereses de su propio país o de los demás.

La política de nuestro país no es la política de los Estados que llevan cien banderas en el bolsillo. Nuestra República Popular no arria su bandera ni ante el chantaje y la intimidación, ni ante los rublos y los dólares. ¿Debe seguirse esta política justa, valerosa y de principios o

bien la que consiste en hincar la rodilla, arrastrarse ante los americano-soviéticos y convertirse en un Estado-prostituta? La primera es la que debe seguirse, y combatir y denunciar sin piedad la segunda.

Tal es la política de nuestro Partido y de nuestro Gobierno. Es por ello que centenares de millones de hombres están con nosotros, y Albania, por su parte, está unida a ellos en el pensamiento y en la acción.

Nosotros, los hombres de la República Popular de Albania, de este pequeño país de los Balcanes que ha sufrido toda su vida a causa de los invasores imperialistas y bárbaros y que gracias a su lucha armada ha conquistado la libertad y todo lo que disfruta hoy, hacemos un llamamiento a todos los hombres sencillos del mundo: ¡Alerta! ¡El imperialismo norteamericano y el imperialismo ruso están conduciendo al mundo a otra guerra mundial, aún más terrible que todas las anteriores! Ambos son los responsables de las graves crisis actuales, rivalizan entre sí por la hegemonía mundial, pugnan por apoderarse de los mercados, es decir por ocupar países y esclavizar a los pueblos. Son precisamente los dos quienes arman a camarillas y gobiernos antipopulares para utilizarlos como gendarmes y como carne de cañón para la carnicería inevitable que preparan si les dejamos actuar.

¡Fijaos en lo que está ocurriendo en el mundo! Los pueblos de la Unión Soviética están siendo oprimidos y cebados de un nacionalismo agresivo, los pueblos de los países seudosocialistas de Europa viven oprimidos y las camarillas que dominan en ellos someten los intereses de sus pueblos a la Unión Soviética y al Tratado de Varsovia. El Kremlin los oprime y los amenaza: «O actuais como yo quiero y como yo ordeno, o bien ocuparé vuestros países y os aplastaré como hice con Checoslovaquia». De igual modo actuó Hitler. Comenzó por Austria, luego invadió Checoslovaquia y terminó haciendo lo mismo con los



demás países. Así ha empezado el socialimperialismo soviético y así terminará. Husak ha comenzado y terminará como comenzó y terminó Hasha, como han comenzado y terminarán también Beck-Gierek, Jivkov-Filov y otros.

El imperialismo norteamericano exprime a los pueblos bajo su bota ensangretada. Tiene asidos por el cuello a sus «aliados» y se esfuerza por mantenerlos a toda costa bajo la amenaza continua de la crisis económica, de la bomba atómica, del peligro soviético, de las intrigas y de la subversión. Pretende mantener la Alianza Atlántica, atizar siempre a su favor las rivalidades en su seno, sembrar la inseguridad en los países y gobiernos de sus llamados aliados.

Los Estados Unidos atacan Viet Nam, Camboya, y norteamericanos y soviéticos, solidarios entre sí, intervienen en Pakistán y en Afganistán, provocan guerras en el Medio Oriente, montan la tragedia de Chile y de Chipre.

Todo el mundo vive en la angustia. ¿Dónde golpearán mañana? El mundo está hoy repleto de la propaganda y las consignas que difunden los agentes provocadores, los plumíferos a sueldo, los diplomáticos de salón y de club, quienes propagan la confusión, el chantaje y el temor, sirviendo a las dos superpotencias. «Mañana, dicen, le tocará el turno a Yugoslavia. ¿Qué ocurrirá después de Tito? Yugoslavia entrará en la esfera de los soviéticos, no, en la de los norteamericanos; Rumania es una parte del pastel que corresponderá a los soviéticos; Albania no escapará al ataque. ¿Con quién se alineará Grecia ahora que ha salido de la OTAN?», etc., etc.

Todo esto expresa los deseos y los planes de las dos superpotencias, y no representa únicamente una preparación psicológica desmoralizante, sino también una preparación militar efectiva destinada a debilitar la resistencia de los pueblos y a ahogarlos después en sangre.

La psicosis de guerra y de miedo es estimulada por las dos superpotencias. Estas psicosis amenazadoras preconizan como salvación dos paraguas, uno norteamericano y otro soviético. Según ellas, si se quiere sobrevivir, se debe escoger entre uno de los dos. «Deja de pensar por tí mismo, tu voluntad y tu libertad están atadas a estos dos monstruos». Sobre todas estas psicosis de chantaje, de intimidación y de terror, reina una enorme rueda de reuniones, de contactos, de conversaciones, de comisiones bilaterales y multilaterales. Todo se somete a discusión, pero nada se resuelve y cuando se decide algo, nada es seguro. Incluso el mínimo de «moral burguesa» de las actividades diplomáticas de tiempo atrás se ha transformado actualmente en una suciedad y una podredumbre espantosas. La corrupción, la falsedad y la mentira reinan en la política de las superpotencias y de sus aliados.

¿Deben quedarse los pueblos con los brazos cruzados ante la catástrofe que estas camarillas de criminales preparan para la humanidad? Naturalmente que no. Entonces, ¿qué debe hacerse? Nosotros decimos que hay que luchar. Pero ¿cómo? ¿Con mensajes, con telegramas de votos y felicitaciones a los que pretenden enterrarnos? ¿No hablando en público más que en términos elogiosos de los revisionistas soviéticos que intentan enterrarte o devorarte, echando flores a los verdugos imperialistas norteamericanos, solicitando y aceptando créditos avasalladores de las dos superpotencias, y luego pretender que se lucha contra ellos? ¡No, nadie se traga estas mentiras y esta demagogia! Para practicar una política justa y realista hacia el propio país y hacia los demás es preciso liberarse de los complejos que han creado y continúan creando las superpotencias imperialistas y sus agentes.

Estas fuerzas tenebrosas nos acusan, a nosotros los albaneses, de habernos aislado. ¿De quién nos aislamos y qué entienden ellos cuando hablan de nuestro aislamiento?

Y ¿qué nos aconsejan hacer? Lo que nos aconsejan es que no nos aislemos de los imperialistas y de los revisionistas, que aceptemos sus créditos y nos hagamos socios de los que nos han oprimido y chupado la sangre. Nos aconsejan que hagamos de nuestro país una posada con dos puertas, donde puedan entrar los cerdos con calzones o sin ellos, con las melenas por los hombros y donde los hippies organicen sus bailes, reemplazando las bellas danzas de nuestro pueblo. Pretenden corromper a nuestras gentes, meter su nariz de espías en nuestro país, organizar putchs y complots, apoderarse de puntos estratégicos del país, instalar bases militares, hacer de Albania una colonia extranjera y de nuestro pueblo libre un esclavo. Si no actuáis así, afirman ellos, vosotros mismos os aisláis de este mundo «tan maravilloso, de esta civilización tan seductora». Si les haces estas concesiones, estos monstruos te permiten incluso que les insultes, que te declares «comunista», que te presentes como «marxista-leninista» o «partidario de Mao Tse-tung». Pero todo esto no es más que un bluf, puesto que ellos te habrán cogido por el cuello y no te podrás mover, porque te habrás convertido en su esclavo, en su agente, habrás vendido a tu país y a tu pueblo.

En semejantes esclavos quieren que nos convirtamos, de lo contrario no podremos considerarnos «civilizados», no estaremos «a la moda». Nosotros rechazamos con desprecio este modo de vida y esta forma de pensar, y que no esperen que pueda ser de otro modo. Son firme garantía de ello nuestro glorioso pueblo y el heroico Partido del Trabajo, unidos plenamente en el pensamiento y en la acción.

De vez en cuando ha aparecido gente infame, enemigos, agentes del extranjero, con la intención de obstaculizar la construcción del socialismo, la defensa brillante y de acero de nuestro pueblo, pero han sido barridos y

aniquilados de un golpe apenas han asomado las narices. La lucha de clases que nuestro Partido y nuestro pueblo desarrollan con tanto éxito, determinación y vigilancia, descubre y aplasta sin piedad a esos desechos de nuestra sociedad.

Cuando la escoba de hierro arroja a ésta gente de nuestras filas, los enemigos del exterior y del interior aguzan el oído, murmuran temerosamente algún slogan: «Se acabó con ellos, están divididos, el gusano de la discordia los corroe», etc. Pero, ¿qué dicen el Partido y el pueblo? «Aplastemos esa carroña, así nos hacemos mil veces más fuertes». Los slogans de los enemigos no son más que los lamentos de su fracaso. Nuestro pueblo y nuestro Partido ni se sorprenden, ni se desorientan, ni se atemorizan frente a semejantes consignas, están habituados a ellas. Nuestro pueblo y nuestro Gobierno no solamente conocen a esa gente que vierte su veneno cuando golpeamos con contundencia a nuestros enemigos, sino que saben igualmente administrarle los remedios apropiados. Y esto fortalece aún más nuestra situación, porque los planes diabólicos de los enemigos, exteriores e interiores, y los elementos que urden estos planes, fracasan y son atrapados con las manos en la masa. He aquí donde reside la fuerza de la dictadura del proletariado, la fuerza de nuestro país socialista, la fuerza de las ideas marxista-leninistas de nuestro Partido.

El Kremlin revisionista y sus perros perdigueros gritan a todo pulmón: «Queremos tener relaciones, deseamos establecer relaciones diplomáticas, queremos ser amigos del pueblo albanés, de ese pueblo al que tanto queremos». Estos lobos disfrazados con piel de cordero juran y perjuran, pero si desean abrazarnos, no es sino para asfixiarnos mejor, desean besarnos tres veces, según la costumbre de la Iglesia rusa, para enviarnos con Cristo. Nosotros decimos a estos enemigos del socialismo y del leninismo,

a estos enemigos jurados de nuestro pueblo y del Partido del Trabajo de Albania, que, ¡no nos reconciliaremos jamás con ellos, que nunca seremos sus amigos, que seremos para siempre sus enemigos! Y que no se crean que éstas son las ideas de unos cuantos dirigentes albaneses que hoy viven y que mañana dejarán de existir. ¡No! ¡El pueblo albanés y el Partido del Trabajo de Albania no morirán jamás! Nosotros somos sus soldados, somos millones y tenemos, inquebrantables, un solo pensamiento y una sola posición. Ni sus cañones, ni sus cohetes, ni sus aviones, ni sus bombas atómicas podrán hacernos cambiar de opinión ni hoy, ni nunca.

Nuestro Partido y nuestro pueblo no se dejan engañar por la demagogia de Radio Moscú que cada noche derrama con nostalgia lágrimas de cocodrilo sobre la vieja amistad albano-soviética. Esa amistad existió en los tiempos del gran Stalin. Nosotros jamás la hemos ocultado ni la ocultaremos, pero esa amistad ha sido pisoteada precisamente por aquellos que han traicionado la causa del marxismo-leninismo y del bolchevismo, que han traicionado las ideas de Lenin y Stalin, el internacionalismo proletario y la amistad con el pueblo albanés. Entre el Partido del Trabajo de Albania y el pueblo albanés y ellos no habrá jamás paz, sino guerra; nosotros estamos preparados para vencer en esta lucha y con seguridad lo conseguiremos, si no es hoy, mañana.

Hay algo más de lo que también deben convencerse, y hablo aquí en nombre del pueblo albanés y del Partido del Trabajo de Albania. No nos atemorizan ni ellos ni sus armas. Les decimos a los traidores del Kremlin y a sus perros perdigueros que nosotros sabemos distinguir entre el pueblo soviético y los cabecillas revisionistas, pero que no distinguimos ni distinguiremos entre esos cabecillas y los que siguen sus pasos. Nosotros metemos a todos los traidores en un mismo saco. Con Albania socialista y el

Partido del Trabajo de Albania no pueden actuar como con Praga y el partido de Dubchek.

Con la megalomanía y la prepotencia de un gran Estado fascista, los cabecillas del Kremlin, frunciendo sus espesas cejas de comediantes, pueden preguntar: «¿Dónde encuentran la fuerza para resistir a la Unión Soviética estos chiquitines?» ¿Quieren una respuesta? Tomen entonces a Marx, Engels y Lenin (se omite a Stalin porque ustedes lo han acusado), léanlos un momento correctamente (porque ustedes los leen al revés) y allí encontrarán la respuesta exacta, verán de dónde emana nuestra fuerza. Pregunto a mis electores, ¿estáis de acuerdo con la respuesta que damos a estos enemigos traidores? (*Un poderoso «sí», aplausos y ovaciones resonaron en la sala.*)

Los revisionistas soviéticos, tanto en el tiempo de Jruschov como hoy con Brezhnev, persiguen los mismos objetivos, recurren a la misma táctica y observan la misma posición propagandística. Siguiendo el camino de la traición jruschovista, el Partido Comunista revisionista de la Unión Soviética está organizando en la actualidad una reunión de los partidos revisionistas de Europa a fin de imponerles sus puntos de vista, de someterlos y de demostrar supuestamente que no está aislado y es «el centro del comunismo mundial». Los demás partidos que participan en esta reunión, demostrarán que caminan por la senda de la traición, se harán cómplices de la siniestra y contrarrevolucionaria actividad de los dirigentes revisionistas soviéticos. El Partido del Trabajo de Albania condena enérgicamente tal reunión complotadora, pero por otra parte es una gran cosa que los pueblos y los comunistas del mundo puedan ver una vez más en esta ocasión la verdadera catadura de esos partidos reunidos para complotar.

Los cabecillas del Kremlin y sus lacayos pretenden ser la representación del marxismo-leninismo y afirman

que sus países son socialistas. Los que se colocan junto a ellos son bautizados de igual modo, mientras que los que están en contra, no solamente no son marxista-leninistas, sino que están vendidos, ligados al imperialismo norteamericano y a su servicio. En otros términos, declaran: «O con nosotros, o con ellos». Para ellos es inadmisibile estar tanto contra el imperialismo norteamericano como contra el socialimperialismo soviético.

Jruschov nos acusó a los albaneses de estar vendidos al imperialismo. Pero ¿quién se vendió, nosotros o él? Brezhnev, como no nos hemos sometido a él, nos acusa de hacer el juego a los norteamericanos. En realidad es él y sus seguidores quienes son amigos e íntimos colaboradores de los norteamericanos, quienes se abrazan y se acuestan a diario con ellos, y tienen la desfachatez de acusarnos a nosotros que luchamos contra los norteamericanos y estamos decididamente en contra suya. Nadie cree en estas mentiras propias de traidores, porque los hombres honestos y sensatos están en condiciones de comprender la política y las posiciones de nuestra República Popular y del Partido del Trabajo de Albania y de ver esta política en su aplicación y en su evolución. Es en estos hombres donde nos apoyamos y les agradecemos sus justas apreciaciones sobre nuestra política. Y éstos son la aplastante mayoría, comunistas o no, hombres de diversas convicciones políticas, entre los que puede haber quienes no estén de acuerdo con nuestra vía.

Pero hay también gente que cree en las calumnias de los renegados imperialistas del Kremlin. ¡Qué le vamos a hacer! También hay gente de esa. Hitler también contaba con ellos tanto en el interior como fuera de Alemania. Con la demagogia y el terror hizo marcar el paso al pueblo alemán. Esto es precisamente lo que ocurre hoy en la Unión Soviética.

Pero ¿es Albania un país aislado, como pregonan

nuestros enemigos? ¡De ninguna manera! Albania socialista es conocida en el mundo entero, numerosas personas vienen a visitarla, sus amigos de todos los países. Mantenemos relaciones diplomáticas, comerciales y culturales con 65 países\*. La política franca y leal de la República Popular de Albania hacia sus amigos y hacia los que quieren su bien es respetada, del mismo modo que son respetados el arte y la cultura de nuestro pueblo y son apreciados correcta y positivamente sus progresos en todos los terrenos.

¿Estamos acaso aislados por no tener relaciones diplomáticas con los Estados Unidos de América? Es verdad que ni Truman, ni Nixon, ni Ford han hablado ante el Senado Norteamericano de eventuales relaciones diplomáticas con Albania ni del «ferviente amor» que dicen sentir por Albania, como hacen los hipócritas de Moscú. Pero de vez en cuando el Departamento de Estado lanza un «globo sonda» y espera respuesta. Nosotros respondemos todos los días al imperialismo norteamericano.

Después de la Segunda Guerra Mundial, en la que combatimos conjuntamente contra Hitler, Albania manifestó el deseo de establecer relaciones diplomáticas con los Estados Unidos de América. Pero ellos no se dignaron a establecer relaciones con un gobierno de guerrilleros, pues deseaban ver instaurado en Albania un gobierno de salón y de coca-cola. Pero he aquí que al pueblo albanés esto le tuvo sin cuidado, y se ha calentado y ha progresado bajo su propio sol, quiéranlo o no los Estados Unidos de América.

Ellos no quisieron en ese tiempo establecer relaciones diplomáticas con nosotros, y ahora somos nosotros quienes no queremos establecerlas con ellos. Mucha gente dirá que

---

\* Véase la nota en la página 142 del presente tomo.



esto le da lo mismo a los Estados Unidos de América. Es verdad. Pero es tan verdad como que también a nosotros nos tiene sin cuidado.

El gobierno inglés, que mantiene las mismas posiciones que el gobierno norteamericano con respecto a nosotros, lanza también de cuando en cuando algún «globo sonda» sobre el establecimiento de relaciones diplomáticas, pero nosotros le decimos: antes de lanzar esos globos, desbloqueen el oro que robaron al pueblo albanés y envíenlo a Albania, incluyendo los intereses. Lo mismo decimos al gobierno de Bonn, que practica una política revanchista, y que debe a Albania, como indemnizaciones de guerra, cantidades que representan miles de millones de marcos.

Estos gobiernos, que nos han ocasionado tantos daños y tantas injusticias, ¿esperan tal vez que les hagamos reverencias y doblemos la espalda ante ellos? ¡No, eso no lo haremos nunca! Se equivocan, al igual que los que nos acusan de testarudez.

Simpatizamos con los laboriosos pueblos norteamericano, inglés y alemán, pero no con quienes atropellan los derechos, las libertades y la soberanía de los pueblos. Nosotros combatimos a los gobiernos y a las personas que alimentan ideas esclavizadoras. Contamos con numerosos amigos y simpatizantes en Francia, Bélgica, en los países nórdicos y escandinavos y en diversos países del mundo. Nosotros les respetamos y ellos nos respetan, independientemente de que nuestros regímenes e ideologías sean diferentes.

Respetamos a los pueblos y a los gobiernos que no se someten a los dictados y a los deseos de las dos superpotencias y que practican una política independiente y soberana. Los amigos de la República Popular de Albania respetan nuestra política, independientemente de que estén o no de acuerdo con nosotros sobre todas las cuestiones, y comprenden que, del mismo modo que ellos tienen de-

recho a practicar su propia política, nosotros también tenemos derecho a practicar la nuestra. Del seno de estos pueblos ya en el pasado surgieron personas destacadas que han hablado y escrito con simpatía sobre el pueblo albanés. También ahora, en los nuevos tiempos, obreros, profesores, médicos, filósofos, diplomáticos y periodistas de renombre han hablado y hablan con simpatía de nuestro pequeño y valeroso pueblo, que jamás ha molestado a nadie.

Somos amigos de los vecinos pueblos yugoslavo y griego. Las potencias imperialistas y sus agencias han colocado mechas y detonadores para lanzarnos los unos contra los otros. Pero nosotros, los pueblos de los Balcanes, hemos extraído lecciones de todo esto, y frente al peligro común, incluso no estando de acuerdo acerca de numerosas cuestiones, hemos encontrado y podemos encontrar un lenguaje común. Los hechos históricos no pueden ser borrados. Cuando uno ha sido atacado, también lo ha sido el otro y por el mismo enemigo. Los mismos enemigos han azuzado a uno o a otro para debilitar al tercero. La mecha del barril de pólvora se encontraba en manos de los enemigos de nuestros pueblos y de las camarillas a sueldo de ellos.

Los pueblos albanés, yugoslavo y griego jamás han hincado la rodilla ante el enemigo del exterior. Estos pueblos no tienen alma de esclavo y lo han demostrado constantemente a todo lo largo de su historia secular. Los albaneses, los yugoslavos y los griegos no llevan en vano la pistola en el cinturón, la tienen para cuando los norteamericanos, los soviéticos o cualquier otro les ataquen e intenten arrebatárles su libertad y su soberanía. Por tanto, las dos superpotencias o los Estados portaaviones que ellas mantienen bajo su férula pueden muy bien soñar despiertos, pero ni el pueblo yugoslavo, ni el pueblo griego, ni el pueblo albanés permitirán que su suelo sea hollado por los soviéticos, los norteamericanos, por los fascistas italia-

nos o alemanes. Si se arriesgan a semejantes aventuras, encontrarán su tumba aquí, en nuestros países.

Hemos dicho y decimos a los pueblos yugoslavo y griego que su frontera con Albania será siempre tranquila, el enemigo se verá obligado a enfrentarse antes con nosotros los albaneses, y, en este caso, será derrotado y muy difícilmente podrá llegar a sus fronteras. Tenemos confianza en que ellos actuarán del mismo modo que nosotros.

Deseamos vivir libres en nuestros países. Que los enemigos no piensen que tendrán en nosotros un hueso fácil de roer. Los albaneses deseamos el bien de los pueblos de Yugoslavia y Grecia. Desarrollemos pues nuestra amistad en el camino más apropiado para cada cual, sin ingerencias en los asuntos internos de cada uno y no permitamos en los territorios de nuestros respectivos países nada que, por una u otra razón, pueda atentar o amenazar los intereses de buena vecindad. . . Saludamos los esfuerzos del gobierno griego para salir de la OTAN. El pueblo griego no consintió ser atropellado y quien piense que los secretarios del Departamento de Estado de Washington y los ministros de relaciones exteriores de Moscú podrán dedicarse a sus manejos e intrigas sobre las espaldas del pueblo griego, hacen mal los cálculos. El mundo tiene fresco el recuerdo de que Grecia ha derramado su sangre en su lucha por la liberación mientras otros hacían de espectadores.

Decimos a nuestros vecinos: ni hay ni habrá bases militares extranjeras en nuestro país pero nosotros deseamos que, por su parte, ellos liquiden igualmente las bases militares extranjeras en los suyos. Ningún pretexto puede justificar que se permita a las flotas de las dos superpotencias no ya tener bases permanentes, sino incluso anclar, efectuar reparaciones y abastecerse en sus puertos. Esto es muy peligroso tanto para el país que hace semejantes

concesiones, como para sus vecinos. Nosotros no podemos estar de acuerdo con nadie en estas prácticas. Hemos dado a conocer nuestra posición en lo que respecta a las flotas agresivas norteamericana y soviética en el Mediterráneo y seguiremos siendo fieles y consecuentes con esta política.

Deseamos el bien al pueblo búlgaro, hemos sido y somos sus amigos, sin embargo esta amistad se está empañando y no por culpa nuestra. El pueblo búlgaro debe abrir los ojos, puesto que quienes se encuentran a su cabeza están transformando Bulgaria en una verdadera colonia de los socialimperialistas soviéticos. Los gobernantes de Moscú y su agencia búlgara, encabezada por Teodor Jivkov, han transformado Bulgaria en una plaza de armas contra nuestros países. Los soviéticos intentan utilizar al pueblo búlgaro como carne de cañón contra nuestros pueblos. Teodor Jivkov y su camarilla a las órdenes de los soviéticos, se han convertido en peligrosos provocadores contra Yugoslavia, Albania, Grecia, Turquía, etc. Los deseos de los nuevos zares ruso-búlgaros se han identificado con los sueños de los viejos, y Teodor Jivkov, que sueña con una gran Bulgaria, no en balde repite el slogan «con Rusia por los siglos de los siglos». Nosotros le decimos al pueblo búlgaro: la amistad es la amistad y permanecemos fieles a la que nos une con el pueblo búlgaro del gran Dimitrov, pero esta amistad tiene sus leyes. Si el pueblo búlgaro tolera a los bandidos en su país y les permite que nos ataquen desde su territorio, esa amistad sincera y limpia deja de existir.

Deseamos mantener buenas relaciones y vivir en amistad con Italia. Pero constatamos que allí los fascistas levantan cabeza, han desencadenado una vasta campaña de crímenes, de amenazas, y pretenden reanimar el viejo espíritu de las aventuras mussolinianas. Han sido perpetrados actos de terror fascista contra la embajada albanesa en Roma, que goza de inviolabilidad diplomática. Todos

los actos que impiden el desarrollo normal de las relaciones de buena vecindad entre nuestros dos países deben ser condenados y se les debe poner fin.

Una estrecha y fraternal amistad liga a nuestro pueblo con el heroico pueblo de Viet Nam. Nuestro país ha respaldado y respalda con determinación la justa lucha del pueblo vietnamita por la liberación de Viet Nam del Sur, en defensa de la República Democrática de Viet Nam y por la reunificación de la patria. El Partido, el Gobierno y todo el pueblo albanés condenan enérgicamente la política de agresión de los Estados Unidos de América en Viet Nam, que prosiguen su empeño militar, incitan a la administración de Saigón a que viole los acuerdos de París y la empujan a graves provocaciones contra el pueblo vietnamita. Expresamos nuestra firme convicción de que el hermano pueblo de Viet Nam, gracias a su resuelta lucha, hará realidad todas sus aspiraciones nacionales y su justa causa triunfará plenamente.

Saludamos las históricas victorias que está conquistando el valiente pueblo camboyano, bajo la dirección del Frente Unido Nacional, en lucha contra el imperialismo americano agresor y el régimen títere de Lon Nol. Estamos convencidos de que la victoria definitiva del pueblo camboyano contra los agresores extranjeros y los traidores de Pnom Penh, es inevitable.

Entre nuestro país y la República Popular Democrática de Corea existen relaciones de amistad y de estrecha cooperación, que se fortalecen y se desarrollan constantemente. Nos alegramos infinitamente de los éxitos que el hermano pueblo coreano obtiene en la construcción del socialismo. Nuestro pueblo apoya la justa posición del partido y del gobierno de la República Popular Democrática de Corea que exige la evacuación de las tropas extranjeras de Corea del Sur y la reunificación del país.

Actualmente el Medio Oriente constituye uno de los

problemas que preocupan no solamente a los pueblos de esta zona, sino también a toda la opinión pública mundial. Como consecuencia de la ingerencia de las superpotencias, la verdadera paz está muy lejos de ser establecida en esta región del mundo. No se vislumbra en el horizonte ninguna solución rápida que corresponda a los verdaderos intereses soberanos de los pueblos árabes, que les restituya íntegramente los territorios que les han sido arrebatados y que restablezca los derechos que se les han negado a los palestinos.

Los llamados planes de paz que se fabrican en las cancillerías de Moscú y de Washington, tienen por objetivo sepultar el verdadero problema árabe. Toda iniciativa adoptada por los Estados Unidos y la Unión Soviética en el Medio Oriente tiende a fortalecer las posiciones imperialistas y acrecentar su influencia allí.

Pero una paz mutilada y antiárabe, como la que los Estados Unidos y la Unión Soviética intentan imponer, no puede tener larga vida. Las cuatro guerras árabe-israelíes que han tenido lugar hasta el presente lo han demostrado. Estamos convencidos de que los pueblos árabes, que tienen antiguas tradiciones y que aman la libertad y el progreso, harán añicos todas las intrigas y los planes antiárabes de Israel y de las superpotencias, y que, con sus fuerzas unidas, alcanzarán todos sus nobles objetivos nacionales.

Ultimamente las llamas de la guerra se han encendido también en Chipre. Se ha creado una nueva amenaza para la paz y la seguridad en el Mediterráneo oriental y en los Balcanes. Los acontecimientos que han tenido lugar hasta el presente testimonian que la nueva tragedia chipriota ha surgido en el ámbito de la rivalidad soviético-norteamericana, en la atmósfera de intrigas y complots que las dos superpotencias, por separado o de común acuerdo, traman contra los pueblos. Los imperialistas norteamericanos ambicionan establecerse política y militar-

mente en la isla, y los socialimperialistas pescar en río revuelto. Ambos se aprovechan de la situación para resucitar las viejas enemistades turco-griegas y para crear un estado de cosas que facilite su expansión o justifique su intervención.

Los problemas de Chipre son múltiples y, desde luego, nada fáciles de resolver. Pero nosotros opinamos que el pueblo chipriota, griego y turco, está en condiciones de decidir por sí mismo su suerte, libre de presiones extranjeras y sobre la base de sus intereses soberanos. Chipre es un Estado independiente y soberano, miembro de las Naciones Unidas y reconocido por la mayoría de los Estados del mundo. Así debe permanecer y nadie tiene el derecho de atacarlo, bajo ningún pretexto, de inmiscuirse en sus asuntos internos y de imponerle soluciones que no concuerdan con la voluntad libremente expresada por el pueblo chipriota.

Estas situaciones, que se desarrollan no muy lejos de nosotros, nos imponen que agucemos aún más nuestra vigilancia revolucionaria, que nos movilizemos para librar una lucha más firme y más amplia contra todos los enemigos y en todos los frentes.

La República Popular de Albania permanecerá, como hasta el presente, en primera línea de la lucha contra el imperialismo, el revisionismo y la reacción, y prestará su apoyo a todos los pueblos y países que luchan por su libertad y su independencia nacional, por su emancipación y por el progreso social.

También en el futuro continuaremos practicando esa política exterior que ha proporcionado a nuestro país sólidas posiciones internacionales, amigos poderosos y numerosos simpatizantes, un digno nombre y un elevado prestigio.